

# Por todos esos muertos

Alejandro Páez Varela

Algunas veces he contado cómo pude presenciar a casi toda una generación de mi barrio en Ciudad Juárez morir o demerchar sus vidas a causa del narcotráfico. Eran familias buenas. Buenos muchachos de clase media, media alta.

Hace poco, a propósito de la infame ejecución del periodista Armando Rodríguez, cité brevemente la historia de un amigo desaparecido a principios de los 90, jovencísimo, un hijo aplicado de familias con credenciales de buenos ciudadanos. Por ese artículo, su hermana me contactó hace unos días y en unas cuantas líneas pudo darme a probar un dolor que apenas imagino. Sigue en espera de respuestas que le ayuden a sanar.

Mi amigo es una de las víctimas del voraz mercado de las drogas. También su hermana, sus papés. Y gran parte de aquél barrio. No me causan gracia los narcos, mucho menos esos que se vendieron como "modernos Robin Hood". Pero, peor que un narco, sólo los judiciales, comandantes, jefes de las policías y funcionarios corruptos que no merecen ser llamados de otra manera que así: cerdos.

Por asociación he pensado en los deudos, decenas de miles ya, de las víctimas de la terrible guerra que sufrimos en el país. Todos esos muertos. Todas esas familias enlutadas. Uf. Qué responsabilidad, servir a la Nación en estos momentos. Michoacán en guerra de guerrillas; Chihuahua, en una grotesca operación de exterminio ciudad por ciudad, calle por calle. El daño que los rufianes han provocado a México es incalculable. Los jefes del narco y los funcionarios corruptos han empujado a este tristísimo país al abismo.

La pregunta parece casi obvia, de tan simple: ¿A dónde se irán los muertos de esta guerra? Llevá-bamos 12,978 hasta ayer a las 5 pm. A este ritmo, la cifra en el sexenio cerrará en más de 30 mil, incluyéndome a mí o a usted que lee, ¿por qué no?, si las calles siguen tomadas por armas cada vez más poderosas y nadie investiga las ejecuciones. Esos muertos, ¿se van a las fosas comunes y se abandonan en la zona del silencio, y ya? ¿Eso haremos con los 30 mil o más mexicanos que morirán este sexenio?

Imaginemos que la estrategia de la lucha contra los narcos fue la correcta. Que estamos equivocados los que in-

sistimos en que llenar las calles de militares y empuñar las armas no era la respuesta, sino el trabajo de inteligencia contra los jefes de los cárteles y la investigación que lleve al arresto de la élite que lava miles de millones de dólares sucios en el sistema financiero. Asumamos que los que pedimos programas sociales para rescatar a consumidores y a vendedores menores, así como una cruzada contra las adicciones, estamos equivocados. Digamos que esta guerra fue razonada, y que los que afirmamos que fue un arrebato populista (pensado por políticos adictos a las encuestas) estamos en el error.

Así, por supuesto, cada muerto tendrá sentido. Esos agentes federales, esos de a pie; la tropa siempre tan sufrida; los civiles, los niños, los inocentes, la señora de la esquina, el señor que siempre fue honrado, los que pasaban por allí, todos, todos habrán muerto porque la Patria y el futuro de la Patria bien merece estos sacrificios.

Pero, ¿y si la estrategia de la guerra está equivocada? ¿Quién cargará con esos 30 mil muertos, producto de un error? ¿Se acaba el sexenio y todos a sus casas, así como así?

Y si a pesar de las advertencias la guerra continúa como va, con vehículos artillados y ametralladoras en cada esquina; con helicópteros y cateos sin órdenes de aprehensión; con crecientes quejas de violaciones a los derechos humanos; si a pesar de las múltiples peticiones de que se revise la estrategia se le mantiene, aunque nunca se le gane al narco, ¿quién dará la cara a las 30 mil familias y les dirá: "Esto pudo ser evitado. Disculpe usted"?

La hermana de mi amigo dice que su familia sigue en la misma casa. Eso hace un padre: no perder la esperanza. Quizás todo se trató de un error y él regresará, pensarán. Por eso no se bajan de su torreón. Siguen en guardia.

Ojalá y yo esté muy, pero muy equivocado, y esta guerra sí tenga sentido y arroje los resultados que se prometieron. Es lo que más quiero. Entonces cerraré los ojos y daré las gracias a los que no murieron en vano. Agradeceré a las familias por este sacrificio. Brindaré por todos esos muertos.

Periodista

¿Y SI LA ESTRATEGIA DE LA GUERRA ESTÁ EQUIVOCADA?

